

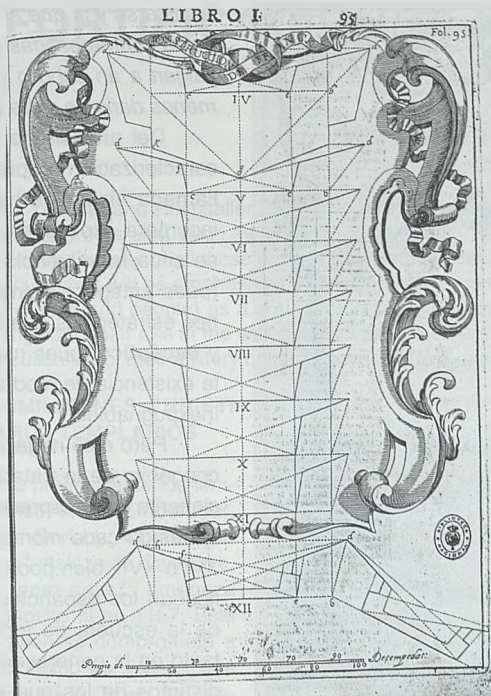
estar bien que en todo cabo lo estará, y esto es lo que yo reprehendo y digo que tanto quanto allí esta bien en otro cabo que no tuviesse aquellas qualidades estaria mal»⁷⁵.

La negación del modelo o de la escuela es la base del tratado de Escrivá, aunque la historiografía italiana insista en considerar al arquitecto español un mero seguidor de la escuela veneciana del duque de Urbino. Y el sometimiento al modelo se niega por la necesidad de adaptarse al lugar concreto:

«Yo no presumo hazer ley de por mi para que otros la hayan de seguir si no les viene a proposito; solo entiendo en servir a mi principe lo menos mal que puedo sin perjuyzio de nadie, y si dexo de seguir la oppinion de los otros no lo hago a fin de contrariar, como tu dizes, mas porque me parece que no soy obligado en este caso ni devo mirar el uso sino la verdad de la cosa, porque la forma del guerrear y los instrumentos y machinas de guerra se mudan y assi esto se puede segun la ocurrentia y se deve mudar y maxime segun el lugar, que como ningun lugar hay que totalmente sea como el otro, asi variamente se deven las fortalezas a los lugares acomodar»⁷⁶.

Y si al hilo del anterior texto de Escrivá recordamos aquella máxima de Gonzalo de Medina Barba: «El que sabe no ha de estar atado a solo lo escrito, sino a imaginar e inventar de suyo segun estos principios», podríamos preguntarnos, retóricamente: ¿Qué hace el que no sabe?; pues seguir ciegamente seguir los modelos de los tratados.

Éste es, quizá, el fondo de la cuestión y la clave del debate entre los ingenieros y militares de la Monarquía española en el siglo XVI. En 1574 —y es sólo un ejemplo— un militar italiano al servicio de España, Vespasiano Gonzaga, proponía una solución atenazada adaptada al terreno para el fuerte de Mazalquivir (Argelia) y criticaba los proyectos de un ingeniero también italiano, Juan Bautista Antonelli. Sus argumentos puramente técnicos muestran la pervivencia de esta crítica heterodoxa enfrentada a la rígida ortodoxia del modelo italiano. Dos frases de Gonzaga ilustran el fondo del debate; la primera, en carta al duque de Alba desde Orán: «A Juan Bautista le parecía que si no era en la forma canónica y con baluartes no se podía fortificar». La segunda, más conocida y contundente, en carta a Felipe II:



Escuela de Palas; construcción geométrica de la fortificación de Frank en la Escuela de Palas o curso Mathematico. Milán 1693

«porque el arte es justo que se acomode y sirva a la naturaleza en estos lugares pero es dolencia de ingenieros no saber fortificar sin baluartes y casamatas y usar del compás»⁷⁷.

Este pragmatismo en el diseño de fortificaciones que huye no sólo de las formas ideales, sino incluso de las formas canónicas, renace como ya hemos dicho en la España de Felipe II tras la derrota sufrida en la Goleta de Túnez en 1574, cerrando un capítulo de optimismo en el que los modelos “perfectos e inexpugnables” postulados por los tratados habían hecho creer a muchos que el arte de la fortificación había alcanzado la perfección de un sistema cerrado. Y este pragmatismo empaparó a los ingenieros que fortificarán las costas atlánticas de Portugal y América en los años siguientes; el conjunto de fortificaciones irregulares y adaptadas al terreno que así surgieron ha sido reconocido como una escuela propia de fortificación hispanoamericana. Evidentemente,

la irregularidad no es patrimonio exclusivo de las fortalezas españolas; pero hemos planteado que ingenieros como Bautista Antonelli, hermano de Juan Bautista y autor de las primeras grandes fortificaciones americanas en Cuba y México, son hijos del espíritu heterodoxo de los militares españoles cuyo mejor exponente fue, paradójicamente, en estos años, el italiano Vespasiano Gonzaga⁷⁸. Es posible que los debates entre los ingenieros heterodoxos que trabajan sobre el terreno en América y los ingenieros ortodoxos que revisan los proyectos en Madrid no justifiquen una escuela hispanoamericana de fortificación, aunque el argumento se refuerza indirectamente si estudiamos con atención la fortificación de Peñíscola por Vespasiano Gonzaga, con Bautista Antonelli como aprendiz de brujo y dibujante y donde se marcan las claves de un debate que luego se repetiría en Portugal⁷⁹.

3.3.- CARACTERIZACIÓN GLOBAL

La caracterización de las escuelas nacionales se ha hecho siempre desde el estudio de los modelos, de los elementos formales e incluso desde la presencia de condicionantes muy locales como las zonas inundables de los holandeses. Resulta sin embargo mucho más difícil caracterizar una escuela que no se genera a partir de modelos sino de principios y que, extendida por todo el orbe, no se enfrenta siempre a los mismos condicio-

75).- ESCRIVÁ, Apología capítulo LXVI

76).- ESCRIVÁ, Apología, XVII

77).- En la versión conservada en Simancas AGS Guerra Antigua legajo 78 folio 9. Sobre estos debates ver COBOS Y CASTRO “ los debates...” op cit pág.266 y COBOS F. “Pallas Y Minerva, Militares e Ingenieros...” op cit.

78).- COBOS, CASTRO y SANCHEZ-GIJÓN op cit pág.202

79).- F. COBOS: «La formulación de los principios de la fortificación abaluartada : de la “Apología” de Escrivá (1538) al “Tratado” de Rojas (1598)”. en M. SILVA (coord.): Técnica e ingeniería en España. I. El renacimiento, Zaragoza, 2004